

Vuelos Fraggie

Escrito por Oscar Torrecilla
Jueves, 07 de Octubre de 2010 11:14

Me gusta muy poco abrir el portátil en los aviones, porque el espacio es tan reducido que tienes que escribir con él medio plegado y rezando para que el inútil de enfrente (porque inútil tiene que ser el que siempre se líe y me la líe con el botón de reclinado) no se eche hacia atrás y te haga tragar pantalla, bandeja e instrucciones de seguridad.



Pero no lo puedo evitar. Hoy no. Han sido dos semanas de viajes en los que he usado ya 8 vuelos, de los cuales 7 fueron con retraso y el otro se canceló dejándome tirado en Milán-Malpensa 2 días. Ni exagero ni me he fumado nada. Escribo estas líneas de vuelta a casa, a caballo entre el momento en el que he visto que el vuelo a Bilbao (el último de mis 8) está retrasado -por aquí tenéis la foto - y el que me lleve en el avión para completar estas líneas que no son más que un intento de soltar lastre y bilis sin que haya heridos.

Porque vaya tropa.

Volar se ha convertido en la nueva pesadilla de los teletrabajadores que tenemos que saltar entre países de vez en cuando. Ya era un medio de transporte incómodo desde que decidieron achicar espacios a bordo, y pasó a ser antipático desde cuando les hizo gracia eso de quitarnos el queso del sandwich y terminaron no dándonos ni la bolsa donde echar la pota. Después, ha ido poco a poco convirtiéndose en una auténtica rémora de tiempo para los que íbamos con la inercia de pensar que volar es rápido.



Vuelos Fraggie

Escrito por Oscar Torrecilla
Jueves, 07 de Octubre de 2010 11:14

Hipótesis nula: volar es rápido.

Resumamos un viaje a Vitoria a Milán como el mío del pasado lunes. Supongamos que no hay demasiado retrasos y que la gracia divina no me obsequia con cancelaciones ni huelgas ni atascos ni averías ni santos patronos del taxi. Vamos a lo que me sucede SIEMPRE al final de esta trayectoria de 10 años volando casi todos meses que comenzaba con vuelos cómodos y profesionales Bilbao-Oporto allá por 1999 y que acaba con TUVISA (o cualquier compañía de autobuses urbanos) superando en agilidad a toda una banda de pájaros. De los que vuelan y de los otros.

Primero, coche a Bilbao (los vuelos desde Vitoria a Madrid o los planeas el año anterior o se llevan el presupuesto de tu departamento); en Bolueta SIEMPRE hay atasco, así que una hora hasta el Parking de Loiu no te la quita ni Ecclestone. Un acceso al mismo hecho con el culo y unos ascensores que salen un lunes y llegan un martes-por-la-noche-dios-mediante te hacen perder media hora más hasta que llegas a facturación. O debería decir felación, porque en los paneles de arriba pone que puedes ir a los mostradores 1 a 15, pero sólo te aceptan en el 13, 14 y 15 porque en los otros te dicen que no, que pone eso arriba pero que vayas a los otros. Si has guardado cola, te j***, pero yo doy por hecho que es *vox populi* y que sólo pican los turistas que hacen lo que les piden: leer unos paneles que mienten. Así que he hecho cola 'bien' y tras media hora me dan tarjeta de embarque. Un retraso de 20 minutos es lo mínimo (yo no he visto nada por debajo de ahí en 4 años, salvo honrosas excepciones), así que dos horas y media desde que saliste de casa, estás en el avión.



El vuelo, rapidísimo, sin turbulencias, 50 minutos y en Madrid. Bueno, realmente, en tierra, porque desde la pista hasta el finger nos llevó 15 minutos extra de avión rodando entre pistas como si fuera La Castellana. Eso sí, las rodillas destrozadas (y eso que mido 1,74, o sea tirando a pequeño), los riñones pidiendo la extrema unción y sudando, menos mal que al salir siempre choriceo la prensa que dejan los VIP de las primeras filas.

Barajas, bien, buenos bares en los que te clavan 12 euros por un bocata y un zumo de naranja. Será que saben que paga la empresa, porque allá mi primo en el pueblo puede armar una pajarraca del tres si el pincho pasa del euro. En fin.

